

## CRISTIANISMO. AUTENTICO HUMANISMO

Por Lylia de Schmidt

El filósofo contemporáneo Jean Paul Sastre afirma en su obra El Existencialismo es un humanismo que únicamente el existencialismo como filosofía lleva a considerar al hombre como es y por lo tanto, es el verdadero humanismo. Quisiera analizar las consecuencias de esta afirmación y sugerir lo que nuestro título expresa.

El tema del hombre estuvo siempre presente en los escritos y poemas más antiguos, mezclado en las cosmogonías orientales, como en el Zend Avesta de los Persas o los Vedas de la India. Lo encontramos como una preocupación en el libro de Job y en los Salmos. Tomemos como ejemplo Salmos 8:3-8 en que David plantea la pregunta: ¿Qué es el hombre? Fue el tema predilecto de griegos y romanos, en particular a partir de Sócrates, cuyo lema, según se narra, fue sacado del oráculo de Delfos, que decía "Conócete a tí mismo".

Pero la palabra "humanismo" fue usada recién en el siglo XIV para referirse a los estudios de literatura y filosofía clásica griega y romana y distinguirla de los estudios teológicos, los que las estudiaban eran llamados "humanistas". Al iniciarse el Renacimiento ocurre una crisis de valoración. Aquellos valores vitales o referidos al hombre pasan a un primer plano, y los religiosos y teóricos quedan relegados a un segundo lugar. Los humanistas creyeron que la razón humana podía llegar a alturas incalculables. Se sintieron atraídos por la filosofía griega y las letras romanas.

Fue R. Descartes quien dio al humanismo una forma filosófica. La primera verdad que se le presentaba a su pensamiento como clara y evidente era "pienso, luego existo". A partir del reconocimiento de su propio yo, encontraba la verdad de la existencia de Dios y del mundo. Era el hombre el que estaba en el principio y en torno al cual giraban los demás conceptos.

Su punto de vista fue seguido por los Iluministas; Voltaire, Diderot y más tarde Hume y Kant. En el siglo XIX el humanismo se convirtió en un materialismo y un cientificismo con Comte, Marx, Nietzsche, y Darwin. El hombre, es el creador de las ciencias o es parte de la naturaleza o es movido por la gran estructura de las fuerzas económicas o quizás es el superhombre, el Fénix según Nietzsche, que siempre renace de las cenizas, gracias a su poder vital e impulsado hacia las alturas por el deseo del poder. Estas ideas, se vieron complementadas con el evolucionismo Darwiniano. La concepción del hombre para

muchos hoy en día resulta ser un materialismo biológico evolucionista.

La línea parece terminar en Sartre. El hombre recibe la existencia debido al azar. Mediante sus actos va realizando su propio ser, su esencia. Es dueño de su vida y de su destino. El hombre es libre, ha de actuar necesariamente. Esto significa elegir entre un sinnúmero de posibilidades que continuamente se le presentan. Esta elección es su libertad, su misma esencia. Como es libre, es por lo tanto único responsable de sus acciones.

Este ser que existe por casualidad, que se siente impulsado a obrar, sin tener normas o principios que le digan cómo hacerlo pues se encuentra desprovisto de toda ayuda, ese ser es, según Sartre, un absurdo.

Conclusión inmediata de esta libertad absoluta del hombre es la liberación o negación en el orden social, moral o individual de toda ley o principio trascendente, de todo mandamiento divino o humano, de toda autoridad ante la cual uno deba ser responsable. Lo único que rige entre los seres humanos es una situación de compromiso.

No existe pues Dios, ni como legislador ni juez. Todo humanismo termina en un ateísmo, declarado o no.

Esta concepción nos lleva a la idea de que estamos solos en el mundo y la responsabilidad es absolutamente nuestra. Por lo tanto no podemos tener remordimientos y la noción de falta o pecado no existe, es ridícula y sin sentido. En El Ser y la Nada dice Sartre: "yo me encuentro solo y en la angustia y en el proyecto único y primero que constituye mi ser; todas las barreras, todos los resguardos se rompen nihilizados por la conciencia de mi libertad" (1)

En cuanto a la conciencia del hombre, Sartre la llama "la enfermedad del ser" porque el interrogarse sobre ciertas formas de conducta introduce en lo más profundo del ser del hombre ese sentimiento de angustia que llega a atormentar su existencia.

Pero esta visión del hombre lo conduce a un callejón sin salida, que es la muerte. Dice Sartre en una de sus primeras novelas La Náusea: "Todo existente nace sin razón, se prolonga por debilidad y muere por recontre". \* (2)

No nos extrañe que en esa misma obra exclame al referirse a la vida del hombre: "¡Qué asco!" Sí, para muchas personas hoy en día, sobre todo jóvenes, que no conocen las ideas de esta filosofía, sino más bien el modo de vivir que se deduce de ella. La vida ha llegado a ser un absurdo, un sin sentido. Su existencia se limita a pasarlo bien en el momento presente, pues la vida es "un caminar a la muerte".

El humanismo existencialista de Sartre conduce a un pesimismo fatalista, a un sentimiento de angustia, a una soledad que llena el ser del hombre, a la desesperación,

En una de sus últimas obras teatrales, Las Manos Sucias uno de los héroes de Sartre exclama con angustia "No nací para vivir, no sé lo que es la vida ni necesito saberlo. Estoy de más, no tengo un lugar mío y molesto a todo el mundo; nadie me quiere, nadie confía en mí. . . . " (3) Esta es la imagen del hombre, en absoluta soledad.

Es interesante notar un pensamiento con el cual casi concluye su obra El Ser y la Nada: "Así, enteramente libre . . . yo debo existir, sin remordimientos, ni arrepentimiento, como soy, sin excusa; desde el instante que comienzo a existir llevo el peso del mundo yo solo, sin que nada ni nadie pueda discutirme". (4)

Desde el punto de vista filosófico, la realidad humana sería un absurdo. Si analizamos su literatura observamos que predomina en los temas el aspecto degradante de la naturaleza humana. Los héroes no diferencian entre virtud y vicio. El no escribe sobre la honradez, la felicidad, el amor a la patria, ni sobre el arte, la ciencia o la cultura, temas que inspiran y elevan. Todos sus personajes, sacados de la vida real, presentan el lado negativo y degenerado del hombre, lo que ha llegado a ser la cosa más natural para todos.

Este concepto de hombre ha influido tanto en nuestra generación que para muchos ser hombres "auténticos" significa ser libres en el pensar y obrar, sin tomar en cuenta normas, autoridad ni Dios. Auténticos significa ser ellos mismos, ser árbitros de su destino, de su esencia; ser diferentes de los demás, rebelándose en contra del medio social y cultural en que han nacido y se mueven.

Pero, el dilema que nos presentan Sartre y otras filosofías humanistas es éste: ¿Es o no es esta, la realidad humana? Elegir entre lo que afirma Sartre o su negación, significa elegir entre el absurdo y la razón, el pesimismo y el optimismo, la desesperación y la esperanza, el ateísmo o Dios.

Analizando bien, lo que ocurre es que el humanismo se destruye a sí mismo. Habiendo afirmado que hay algo único en el hombre (su razón, su libertad) encuentra ahora que actúa determinado por fuerzas o por instintos tales como, el sexo, por poder, la materia, la angustia o la muerte. El hombre se ha deshumanizado a sí mismo.

En contraste con este falso humanismo, el Cristianismo da al hombre su verdadero valor. Volvamos al pensamiento del Salmo 8 y a la pregunta "¿Qués es el hombre?" David responde "híicístéio un poco

menor que los ángeles, coronástele de gloria y de honra".

El hombre, según el pensamiento cristiano fue hecho de acuerdo a un plan divino. Dijo Dios: "hagamos al hombre a nuestra imagen" Gen. 1:26. Esto significa semejanza física, moral e intelectual con la divinidad. Más aún, al hombre se le dio una comisión especial, además de la de llenar la tierra: la de gobernar sobre ella, orden que no se dio a ningún animal.

Por su libertad de escoger entre el servicio a Dios o a sí mismo, el hombre escogió este último; un humanismo que lo fue apartando de Dios. La independencia de Dios llevó al hombre a escuchar las enseñanzas de Satanás quien estando en el cielo "cuando se dio a conocer que iba a ser expulsado, reiteró su aserto de que los ángeles no necesitaban ley ni sujeción, sino que debían seguir su propia voluntad, que los dirigiría siempre bien". (5) Sin embargo, aún mantiene la imagen degenerada por el pecado, Si hay algo de bueno en el hombre, este proviene de Dios, porque en el hombre hay una tendencia hacia la auto-destrucción. En su misericordia Dios mitiga el efecto del pecado y la influencia satánica, tanto individual como socialmente. Sabemos "que cuando el Espíritu de Dios se retire gradualmente de la tierra, habrá plagas, calamidades y violencia que ninguna pluma puede describir". (6)

El cristianismo ve al hombre como único, en toda la creación. La orden se expresa en amar a Dios y al prójimo. Por esto es que las reformas sociales, el valor del trabajo útil, la abolición de la esclavitud, el valor de la familia y tantos otros logros en favor de la felicidad del hombre, son aportes del cristianismo. Es por esto que sólo el cristianismo da al hombre su verdadero lugar en el esquema del universo. Lo ve como único en propósitos, responsabilidad y naturaleza.

La gran paradoja del hombre se encuentra magníficamente presentada en el libro de Eclesiastés. En los primeros capítulos presenta la negación y la vanidad de todas las obras del hombre. Esa negación no es la nada, el sentido trágico y contradictorio de la existencia, sino la maldad del hombre que toma a su yo como centro y se aleja de Dios. "Volvió pues la desesperanza a mi corazón, acerca de todo el trabajo con que me afané. . ." Ecles. 2:20. Al final del libro, reconoce que la vanidad no se encuentra en la naturaleza o en la creación de Dios, sino en nuestra actitud frente a ella, en la naturaleza contingente del hombre que ha sumido la historia humana en una frustración y tragedia. Reconoce que la única respuesta válida del hombre se expresa en: "Temer a Dios y guardar sus mandamientos porque esto es

el todo del hombre" Ecles. 12:13. La tragedia del hombre consiste en querer vivir dando la espalda a Dios. "Pesando las cosas . . . he aquí que sólo he hallado esto: que Dios hizo al hombre recto, más ellos buscaron muchas razones" Ecles. 7:29.

El deseo de Dios para los hombres es la restauración de la imagen divina en su ser. Para el falso humanismo Cristo, su muerte en la cruz, la redención e intercesión no significan nada, ni tienen sentido. Pero para el humanismo Bíblico, el hombre es redimido por la gracia de Dios, traído a un compañerismo con Cristo y hecho heredero de las promesas de una vida eterna.

El hombre debe desarrollar sus capacidades y dones, deberá construir un carácter y desarrollar una personalidad, pero no estará solo ni abandonado. No es un témpano en la historia, sino un hijo de Dios a quién El desea guiar a la dependencia de la voluntad divina. Esta es la verdadera restauración del humanismo en el hombre. Esto significa ser auténtico.

#### NOTAS

- (1) J.P. Sartre - El Ser y la Nada, p. 77
- (2) J.P. Sartre - La Náusea, p. 174
- (3) J.P. Sartre - Las Manos Sucias, p.
- (4) J.P. Sartre - El Ser y la Nada, p. 641
- (5) E.G. de White - Conflicto de los Siglos, pp. 553, 54
- (6) E.G. de White - Joyas de los Testimonios, Tomo III, p. 270.

\* Esta expresión esta tomada del original, se la utiliza en el sentido de volver al punto de origen o sea la nada.